PRIMERA PARTE
LA PROFESIÓN DE LA FE

SEGUNDA SECCIÓN:
LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA

CAPÍTULO PRIMERO
CREO EN DIOS PADRE

ARTÍCULO 1
«CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO,
CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA»

Párrafo 4
EL CREADOR

III "El mundo ha sido creado para la gloria de Dios"

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María, un día más con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre, la Iglesia. Hoy queremos explicar un apartado que tiene como título El mundo ha sido creado para la gloria de Dios. Son 2 puntos, el 293 y 294.

Recuerdo que estamos en la explicación de la primera parte del credo, en la referencia al Dios creador. El mundo ha sido creado para la gloria de Dios. El primero de los puntos, el 293, dice así:

293 Es una verdad fundamental que la Escritura y la Tradición no cesan de enseñar y de celebrar : "El mundo ha sido creado para la gloria de Dios" (Concilio Vaticano I: DS 3025). Dios ha creado todas las cosas, explica san Buenaventura, non [...] propter gloriam augendam, sed propter gloriam manifestandam et propter gloriam suam communicandam ("no para aumentar su gloria, sino para manifestarla y comunicarla") (In secundum librum sententiarum, dist. 1, p. 2, a.2, q. 1, concl.). Porque Dios no tiene otra razón para crear que su amor y su bondad: Aperta manu clave amoris creaturae prodierunt ("Abierta su mano con la llave del amor surgieron las criaturas") (Santo Tomás de Aquino, Commentum in secundum librum Sententiarum, 2, prol.) Y el Concilio Vaticano I explica:

El solo verdadero Dios, en su bondad y por su fuerza todopoderosa, no para aumentar su bienaventuranza, ni para adquirirla, sino para manifestar su perfección por los bienes que otorga a sus criaturas, con libérrimo designio, justamente desde el comienzo del tiempo, creó de la nada una y otra criatura. (DS 3002).

Esta afirmación que está definida en el Concilio Vaticano I: "el mundo ha sido creado para la gloria de Dios" nos une también con la espiritualidad ignaciana. San Ignacio, en los ejercicios espirituales subraya que hemos sido creados para la gloria de Dios, el sentido de nuestra vida es dar gloria a Dios. Y es una expresión que requiere una comprensión de la palabra en el sentido bíblico, en el sentido en el que Dios mismo lo ha revelado. Quizá puede sugerir esta expresión que tenemos poca humildad. Pretender rodearse de gloria es como no ser humilde, y consentir la tendencia vanidosa y soberbia del hombre. Tenemos que tener mucho cuidado de purificar siempre nuestros conceptos cuando los aplicamos a Dios. Entre otras cosas porque sería absurdo fabricarnos una imagen de Dios. Dios es infinito, con lo cual no se puede entender que la expresión "para gloria de Dios" tenga sentido solamente para aumentar su fama. Esta no tiene la posibilidad de acrecentarse

porque es Dios es infinito y no necesita ni busca nada que le falte. Esto tenemos que purificarlo y de alguna manera despojarnos de esas falsas concepciones que puede haber dentro de nosotros. Consiste en manifestar su gloria y comunicarla a todos los hombres. Consiste en que El comparta su eterna felicidad con nosotros, sus criaturas. Podemos recurrir a la imagen de la familia, ¿cuál sería la gloria de unos padres santos? pues que sus hijos sean felices y que el amor que entre ellos se han tenido, quede reflejado y expresado en unos hijos que se aman. Unos padres que son pecadores, entenderían por la gloria, que su hijo le dé satisfacciones para que delante de sus amigos pueda presumir. Los padres santos son aquellos cuya gloria es que sus hijos sean santos y participen del amor que se han tenido el padre y la madre. Bueno, pues eso mismo lo proyectamos en Dios para intentar entender porque todo está creado para gloria de Dios. El bien tiende a compartirse. Dios es la felicidad plena y suprema, y El quiere compartir todo lo bueno con nosotros. En la sobreabundancia de su amor no se lo queda todo para él y crea la gloria de Dios, que es lo mismo que decir que es un amor que se difunde y se expande. Es una gloria comunicativa dice aquí San Buenaventura, que no es para aumentar su gloria, que no es aumentable, porque ya es infinito, sirve para manifestarla y comunicarla. Es muy bella la expresión de Santo Tomás, que aquí copia el catecismo: "Abierta su mano con la llave del amor, surgieron las criaturas". Una expresión bella, profunda de Santo Tomás ¿Quién ha movido a Dios a que abra la mano para crear el mundo? es la llave del amor. En una catequesis que dio Juan Pablo II allá en el 12 de marzo de 1986, habló también de cómo la creación es revelación de la gloria de Dios. Y dijo alguna expresión que es muy interesante y voy a leer. La afirmación del Concilio Vaticano I acerca de la creación, que también aquí en el día de hoy, en el punto de hoy estamos leyendo, dice que es de este único y verdadero Dios en su bondad y omnipotencia, no para aumentar su bienaventuranza ni para adquirirla, sino para manifestarla por medio de los bienes que distribuye a las criaturas. Con decisión sumamente libre sacó de la nada las criaturas, es decir, que este texto explica con un lenguaje propio la verdadera, la misma verdad acerca de la creación y acerca de su finalidad. El creador no busca en la obra de la creación ningún complemento de sí mismo, dice Juan Pablo II. Este modo de razonar sería totalmente contrario con lo que Dios nos dice de sí mismo.

Porque El es el ser totalmente infinito y perfecto, con lo cual la creación no puede ser algo que le faltaba a Dios. La creación no añade nada a la divinidad de Dios. Y sin embargo, continúa diciendo Juan Pablo II, Dios crea. Las criaturas están llamadas por Dios a la existencia con una decisión plenamente libre y soberana. Participan de modo real, aunque limitado y parcial de la perfección absoluta de la plenitud de Dios, es decir, la creación es una participación. Hay grado de perfección en la creación, y así participan en un mayor grado o en un menor grado de la plenitud de Dios. Dios es omnipotente, lo tenía todo, pero de la sobreabundancia de su amor, nos comunica una parte. Y, precisamente el amor ha sido como la llave de la creación que nos ha hecho a nosotros participar, ser como el eco de la grandeza de Dios. El propio Juan Pablo II en aquella catequesis, recurrió al salmo 103 "Cuántas son tus obras, señor, y todas las hiciste con sabiduría, la tierra está llena de tus criaturas, gloria a Dios para siempre, goce el señor con sus obras, cantaré al Señor mientras viva, tocaré para mi Dios mientras exista. Es muy hermoso este salmo: de esa contemplación arranca un grito de gloria a Dios. Gloria a Dios para siempre. El mundo ha sido criado para gloria de Dios en la contemplación de la creación, y debe suscitar en nosotros, un cántico de gloria a Dios.

La creación del mundo es obra de la Santísima Trinidad, según dijimos ayer. Encuentra su modelo en la Encarnación del Verbo. Ese Verbo es engendrado, no creado. Hay una diferencia entre la creación del mundo y la generación del Verbo que no ha comenzado en el tiempo, sino que es eterna . El Padre ha engendrado al Verbo. Bueno, pues ahí se ha inspirado Dios para la creación del mundo. Pero nuestra fe dice que la creación del mundo encuentra su modelo en la eterna generación del Verbo, del Hijo, de la misma sustancia del Padre. La fuente de la creación en el amor es el Espíritu Santo. Entonces como el Padre y el Hijo que se están generando, el Padre está generando al Hijo eternamente. Entre ellos se tienen un amor eterno. Es el Espíritu Santo, es un don entre el Padre y el Hijo. Bueno, pues también la creación es un don en minúscula, el don con mayúscula es el Espíritu Santo, el don, con minúscula, es la creación. Lo que ocurre entre las tres personas de la

Santísima Trinidad es el modelo en el que Dios se ha inspirado para hacer esta creación, solo que aquellos son el don con mayúscula y lo nuestro es el don con minúscula. En la Sagrada Escritura se utiliza esa expresión, la gloria de Dios, que en hebreo es *caboz*, que en en griego es *doxa* y que lo hemos traducido como la gloria de Dios. Dios ha creado para manifestar su gloria, en primer lugar la gloria interior, es tanto como decir la suma perfección de Dios. Dios es infinito, la suma perfección de Dios es su gloria interior, pero esta perfección infinita quiere expresarse fuera, a las criaturas del mundo visible, invisible en proporción, a cada a cada grado de perfección que tienen las distintas criaturas. Esta es la explicación que da Juan Pablo segundo en aquella catequesis del 12 de marzo de 1986, a la que antes me he referido. Y en la creación del mundo visible e invisible, comienza una nueva dimensión de la gloria de Dios llamada "adestra" hacia fuera. Para distinguirla de la gloria "adintra", hacia dentro de la Trinidad, que ha existido antes de la creación. Es la creación la que la ha proyectado hacia fuera. Fijaros qué textos eligió Juan Pablo II para hablar de este misterio. El primero, el salmo 18: "El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos. Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz a toda la tierra, alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje". La creación sin necesidad de hablar, está proclamando un gran pregón, el pregón de la gloria de Dios, que existía desde toda la eternidad antes de la creación del mundo, pero era una gloria interior dentro de Dios.

En la generación del Verbo por parte del Padre, y movido por ese amor que se tienen entre el Padre y el Hijo, ha proyectado lo que había dentro de Dios hacia fuera. Ha participado de la gloria de Dios y esto es la creación. Otro texto hermoso del libro de Sirácida dice en su capítulo 42, versículo 16: "El sol sale y lo alumbra todo y la gloria del Señor se refleja en todas sus obras". . Otro texto que refiere Juan Pablo II es el Libro de Baruc que tiene una expresión muy sugestiva. Dice en el capítulo tercero, versículo 34: "los astros brillan en sus atalayas y se complacen. Los llama y contestan, henos aquí. Lucen alegremente en honor del que los hizo." Algún día, cuando cuando estemos delante de Dios y cuando comparezcamos delante de El y, veamos toda nuestra vida en ese juicio particular, yo creo que diremos en nuestro interior: pero qué burro que he sido. Los astros lucen alegremente en honor de quien los hizo. ¿Quién los ha puesto ahí? Pero si Dios ha puesto los astros para ti, os ha puesto para nosotros, para que en ellos veamos reflejado el rostro de Dios. El otro día os decía esa expresión: el sol sale para ti, Dios lo ha pensado para ti, para que sea un reflejo de la gloria de Dios. Otro texto es en el libro de Daniel, que suena como una llamada dirigida a las criaturas a fin de proclamar la gloria de Dios. Es el capítulo tercero, versículo 57 del libro de Daniel: "criaturas, todas del Señor, bendecid al Señor. Ensalzadlo con himnos por los siglos" O el salmo 65 "aclamad al señor Tierra entera. Tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios qué temibles son tus obras por tu inmenso poder, tus enemigos te adulan. Que se postre ante ti, la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Cantad, himnos a su gloria". La Sagrada Escritura está llena de expresiones semejantes, por ejemplo, salmo 103, "cuántas son tus obras, señor, y todas las hiciste con sabiduría. La tierra está llena de tus criaturas". O por ejemplo, el libro de los Números, capítulo 14, versículo 21 " Por mi vida y por mi gloria que llene la tierra entera. Porque tuyas son las riquezas y la gloria". Bueno, como veis, hay toda una una educación en la revelación, en la Sagrada Escritura para que comprendamos este misterio. Es un himno de gloria grabado en la creación. El himno tiene una partitura en la que está escrita la creación. Pero claro, se necesita alguien que lea la partitura. Y ¿quién es el que tiene que leer la partitura? : somos nosotros. Dios ha dejado escrito el himno en esta partitura, que es la creación, pero ahora tú tienes que aprender música para cantar esas hermosas notas que están escritas en la creación. Porque es una pena que estemos rodeados de esta partitura musical y por falta de fe no seamos capaces de cantarlo, con lo bien que sonaría. Bueno, pues este ejemplo que os pongo es una llamada a que tengamos la sensibilidad de cantar, de narrar las obras de Dios. El hombre es el portavoz de las criaturas y su intérprete ante Dios. El hombre es el que tiene que cantar la melodía que está escrita en esas en esas partituras.

Continuamos con el punto 294

294 La gloria de Dios consiste en que se realice esta manifestación y esta comunicación de su bondad para las cuales el mundo ha sido creado. Hacer de nosotros "hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, *para alabanza de la gloria* de su gracia" (*Ef* 1,5-6): "Porque la gloria de Dios es que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios: si ya la revelación de Dios por la creación procuró la vida a todos los seres que viven en la tierra, cuánto más la manifestación del Padre por el Verbo procurará la vida a los que ven a Dios" (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4,20,7). El fin último de la creación es que Dios , «Creador de todos los seres, sea por fin "todo en todas las cosas" (*1 Co* 15,28), *procurando al mismo tiempo su gloria y nuestra felicidad*» (AG 2).

Es muy interesante, esta afirmación de San Pablo en Efesios. Hemos dicho que la creación es como un reflejo de la interioridad de Dios. Dios se ha inspirado para crear, se ha inspirado en la relación que tienen las tres personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esa ha sido la generación eterna del verbo y el amor que se tienen entre el Padre y el Hijo. De ahí podemos decir que se ha inspirado Dios, por hablar de una manera porque Dios es la eterna sabiduría.

La gloria de Dios consiste en que se realice esta comunicación de su bondad. Quiere hacer de nosotros hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad para la gloria de su gracia. Es decir, que también la finalidad de la creación está en que nosotros participemos de la filiación de Jesucristo, por el don del Espíritu Santo. Es lo que hay detrás de este texto. Podemos leerlo de vez en cuando y que no pase desapercibido, como tantos otros pasajes de la Sagrada Escritura. Parece que noo necesitamos una reflexión más profunda para darnos cuenta de lo que quiere decir el texto.

Continúa el texto con una famosísima cita de San Irineo de Lyon ” "Porque la gloria de Dios es que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios: si ya la revelación de Dios por la creación procuró la vida a todos los seres que viven en la tierra, cuánto más la manifestación del Padre por el Verbo procurará la vida a los que ven a Dios" . Es un clásico en la teología, la gloria de Dios es que el hombre viva. Y que viva bien y que viva santamente. Eso es lo que le da gloria a Dios, lo que es, su gozo, lo que es su alegría. ¿ Y cuál es la gloria del hombre? La gloria del hombre es la visión de Dios, contemplarle eternamente en el cielo. Y comenzar aquí también a vivir en medio de la creación como en un regalo, en un don . Es el adelanto de lo que Dios te va a dar en el cielo. La creación tenemos que percibirla así, esto es un adelanto de lo que Dios quiere darte en el cielo. Este es el don con minúscula, cuando llegues al cielo recibirás el don con mayúscula, que será el Espíritu Santo. Si ya la revelación de Dios por medio de la creación procuró la vida de todos los seres en la tierra, cuánto más la manifestación del Padre procurará a los que ven a Dios. Es decir, si ya en esta vida hemos recibido esa gloria,¿cuánto más recibiremos en el cielo? Allí será mucho más fácil interpretar la partitura de la gloria de Dios, que está escrita en la naturaleza. Y ahora hace falta que nosotros estudiemos solfeo y aprendamos a leer la partitura y darnos cuenta de que este mundo es un canto al amor de Dios, un canto a la gloria de Dios. En el cielo tendremos de forma natural una capacidad de ver en todo a Dios, es la visión beatífica. Veremos a Dios directamente sin necesidad de tener que aprender ese solfeo que aquí lo hacemos a través de la fe.

Y termina este punto 294 diciendo que el fin último de la creación es que Dios, creador de todos los seres se hace por fin todo en todas las cosas, procurando al mismo tiempo su gloria y su felicidad. Esto es la primera carta a los Corintios, capítulo 15, versículo 28: Dios se hace todo en todas las cosa. Es una frase misteriosa. Si miráramos con los ojos de la fe este mundo, con esa capacidad de leer la partitura a que me refería yo antes, te das cuenta de que Dios se te da totalmente en todas las cosas, en cada pequeño acontecimiento de tu vida, para que goces de Dios. En el desayuno de esta mañana, en la humilde agua, como dice San Francisco de Asís: “y por la hermana agua, preciosa en su candor, que sutil, preciosa y humilde, loado mi señor”. En estos pequeños detalles encontramos el amor de Dios. Es verdad que a veces viene bien que veamos la creación en su conjunto y que hablemos y que nos hablen de los miles de millones de años de luz,

de distancia del universo, porque así de esa manera, descubrimos la magnitud de la creación. Si tienes la sensibilidad de saber leer su presencia, de saber leer esa partitura, Dios se hace todo en todas las cosas. El mismo Jesucristo, en la Eucaristía está en presencia real. Decimos que Jesucristo entero está en cada pequeña parte. En cada pequeño trocito de pan que hemos partido de la eucaristía. Si partimos el pan en 5 en 6 pedazos, no hemos partido a Jesús en 5 o 6 pedazos, sino que El está entero y se te da totalmente en cada pequeña parte del pan eucarístico. Así es también la creación: Dios se te da totalmente en todas las cosas. Y así percibimos su presencia entre nosotros.